



Revista de Filología y Lingüística de la

Universidad de Costa Rica

ISSN: 0377-628X

filyling@gmail.com

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Villalobos Villalobos, Carlos Manuel

ALEGORÍAS MONSTRUOSAS DE LO POLÍTICO EN “EL JASPE” DE FABIÁN DOBLES
Y “MADERA DE TROLES” DE ALEXÁNDER OBANDO

Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. 42, 2016, pp. 159-
166

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33267093012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 42 - Número Especial, 2016

ALEGORÍAS MONSTRUOSAS DE LO POLÍTICO EN “EL JASPE” DE FABIÁN DOBLES Y “MADERA DE TROLES” DE ALEXÁNDER OBANDO

Carlos Manuel Villalobos Villalobos



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

ALEGORÍAS MONSTRUOSAS DE LO POLÍTICO EN “EL JASPE” DE FABIÁN DOBLES Y “MADERA DE TROLES” DE ALEXÁNDER OBANDO

MONSTROUS ALEGORIES OF THE POLITICAL IN “EL JASPE” BY FABIÁN DOBLES AND “MADERA DE TROLES” BY ALEXANDER OBANDO

Carlos Manuel Villalobos Villalobos

RESUMEN

De acuerdo con Rafael Ángel Herra, en su libro *Lo monstruoso y lo bello* (1988), el monstruo funciona como un signo que muestra y demuestra un sentido profundo. Esta comunicación considera dos cuentos costarricenses, desde esta perspectiva, que abordan el efecto monstruoso como máscara semiótica. Se trata de los relatos “El Jaspe” de Fabián Dobles y “Madera de troles” de Alexander Obando. Ambos textos coinciden en la función pragmática, pues se trata de dos propuestas que aluden a trasfondos políticos sociales costarricenses. En el caso de “El Jaspe” trata de la apropiación de tierras por parte de la Compañía Bananera y en “Madera de troles” se alude al escándalo de corrupción que protagonizó el expresidente Miguel Ángel Rodríguez, con el tema de los fondos finlandeses. Como parte de las conclusiones se plantea que estos relatos trascienden lo fantástico, pues se inscriben en el ámbito de lo alegórico.

Palabras clave: cuento costarricense, lo monstruoso, literatura fantástica, Obando- Alexánder, Dobles- Fabián.

ABSTRACT

According to Rafael Angel Herra, in his book *Lo monstruoso y lo bello* (1988), the monster is a sign that shows and demonstrates a deep meaning. This paper considers from this perspective two Costa Rican stories where the monstrous effect is as semiotics mask. These are the stories “El Jape” by Fabian Dobles and “Madera de troles” by Alexander Obando. Both texts consider the pragmatic function, because there are two proposals related with Costa Rican social political backgrounds. “El Jaspe” considers the land grabbing by the Banana Company and “Madera de troles” addresses the corruption scandal that starred former President Miguel Angel Rodriguez, with the Finnish funds. This article suggests that these stories transcend the fantastic because they are allegorical.

Key words: costarican short story, monstrous, fantastic literature, Obando- Alexánder, Dobles- Fabián.

Dr. Carlos Manuel Villalobos Villalobos. Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.

Correo electrónico: carlos.villalobos@ucr.ac.cr

Recepción: 21- 01- 2015

Aceptación: 19- 06- 2015

De acuerdo con los planteamientos de Rafael Ángel Herra en su libro *Lo monstruoso y lo bello*, el monstruo funciona como un signo, pues “aparece donde un algo sustituye a otra cosa” (1988, p. 67). Esta premisa de partida permite considerar lo monstruoso como un efecto semiótico. Es decir, la monstruosidad actúa como recurso encubridor de un sentido profundo; de una máscara que se finge real, pero que al evidenciarla, resulta ficción y autoengaño. Este significado de base posibilita mostrar el encubrimiento y al mismo tiempo el descubrimiento de las jugadas y los discursos de poder que participan en la construcción del fenómeno de lo monstruoso.

Este efecto concuerda con el sentido etimológico del término, pues monstruo deriva de la palabra latina *monstrum* que significa ‘prodigo’ (Corominas, 2010, p. 377). El término, a la vez, se relaciona con el verbo *monere*, ‘avisar’. Este aviso prodigioso opera como advertencia, por eso al mismo tiempo muestra y demuestra. Mostrar y monstruo son, en este sentido, un mismo haz de significación desde su conexión etimológica.

Lo monstruoso entonces es una estrategia que, al apelar al miedo, busca alejar al otro, mantenerlo distante de un poder-saber interesado, como el espantapájaros, que no es más que una treta para evitar que las aves se engullan las semillas.

Esta simulación del espanto es metáfora y alegoría, pero si se presenta como parte de un todo, caso por ejemplo una la uña para sugerir la presencia de un dragón, funciona como metonimia. De acuerdo con Herra:

Con figuras, metáforas, fetiche, depositaciones cargadas de misterios y respuestas polivalentes, el monstruo cierra el vacío, da fronteras al infinito, redondea la desintegración de los fantasmas. Como metonimia, el monstruo es la parte visible de ese todo fantasmático que rompe las prohibiciones, vive del caos y resulta difícilmente accesible por otras vías (Herra, 1988, p. 62)

Este efecto de anulación del vacío es el que posibilita acceder a los sentidos que están detrás de la máscara. Escudriñar la metáfora, sobreponiéndose al miedo, significa literalmente enfrentar al monstruo.

Para proceder con este enfrentamiento, se han escogido dos relatos costarricenses que utilizan el efecto de lo monstruoso y muestran, de manera acusatoria, jugadas perversas del poder. Se trata de los cuentos “El Jaspe” de Fabián Dobles y “Madera de troles” de Alexander Obando. En ambos textos se materializa un hecho espantoso que resuelve la incertidumbre de lo fantástico mediante una alegoría.

Para comprender mejor el contexto de enunciación de esta serie discursiva, es pertinente ubicar estos dos relatos en el contexto de la tradición literaria costarricense. Esto con el propósito también de situar la especificidad de la enunciación y la implicación ilocutoria del discurso, de acuerdo con los postulados pragmáticos de John Austin y John Searle.

A propósito de la mitología costarricense, el despliegue de lo monstruoso es abundante y también las jugadas semióticas que sostienen cada uno de los portentos. Así por ejemplo, figuras legendarias como la Segua, el Cadejos, la Llorona o la Tulevieja, son monstruos que rompieron códigos morales y recibieron un castigo que alcanza para asustar también a cualquiera que traspase sus obligaciones de conducta. Detrás de estos personajes de la tradición legendaria hay sermones y moralejas. Su función pragmática es principalmente estar al servicio de un poder ideológico, sobre todo religioso moral que, al igual que en los procesos de construcción de lo diabólico, funcionan como advertencia; es decir, como el espantapájaros en el campo de las tentaciones.

En el ámbito de la literatura, estos tipos del discurso folclórico han jugado un importante papel, especialmente personajes como la Segua de la que hay un amplio repertorio

narrativo, lírico, teatral, cinematográfico y pictórico. En algunas narraciones estos personajes monstruosos intervienen como telón de fondo para propiciar ambientes góticos. Es el caso de las recurrentes alusiones mitológicas que aparecen en la novela *Faustófeles* (2009) de José Ricardo Chaves, donde Fausto alucina con estas figuras legendarias e inserta otras formas monstruosas tales como la figura del murciélagos, referente toponímico de San Juan del Murciélagos, hoy Tibás y al mismo tiempo como imaginario teratogénico para ambientar la historia.

Este tema gótico, inscrito en el ámbito de lo fantástico, había sido previamente explorado por el propio José Ricardo Chaves, en una antología que da cuenta de los relatos fundacionales de esta serie genérica en la literatura costarricense. Se trata de *Voces de la sirena. Antología de la literatura fantástica de Costa Rica. Primera mitad del siglo XX* (2012) donde aparecen personajes monstruosos, como el esqueleto asesino en el cuento macabro “La caja del doctor” de Jenaro Cardona; la misteriosa maldad de “El retrato hechizado” de Gonzalo Chacón Trejos o el enano negro que viene a dejarle un ala al protagonista del cuento “Miedo” de María Esther Amador.

Uno de los autores costarricenses que más ha contribuido con esta serie genérica es Rafael Herra, quien además de teorizar sobre el tema de lo monstruoso y el autoengaño, como ya se ha mencionado, buena parte de su obra es una puesta en escena de estas categorías. El mayor despliegue de seres monstruosos ocurre en su novela *La guerra prodigiosa* (1986), donde Adramelech, un demonio, viaja en compañía de un santo. Durante el recorrido van apareciendo seres fantásticos que representan distintos niveles de lo monstruoso. Finalmente, la dicotomía maniquea de la pareja termina fusionándose y el mismo santo forma parte del horrible carnaval de los espantos.

En lo que va del siglo XXI, lo fantástico y lo gótico han tenido un creciente interés en las expresiones narrativas costarricenses. Seres fantásticos y diferentes situaciones monstruosas ocupan la atención de escritores de distintas edades. Para dar cuenta de este fenómeno se han publicado varias antologías tales como *Posibles Futuros* (2009). Por su parte, bajo la dirección de la escritora y promotora literaria Evelyn Ugalde, la editorial Clubdelibros ha publicado varias antologías, entre ellas *Poe Siglo XXI* (2010), *Aquelarre: cuentos de ciencia ficción, terror y fantasía* (2011), *Telarañas* (2011), *El fin de mundo. Cuentos apocalípticos* (2012), *Buajaja. Cuentos de miedo para niños valientes* (2012) y *Penumbra: Cuentos de terror costarricenses* (2013). Además de estas antologías, bajo este sello, hay una nueva serie de novelas y libros de cuentos, también de narradores costarricenses que trabajan estas series narrativas. Estas propuestas dialogan con la mitología costarricense pues retoman algunos de los personajes legendarios y, al mismo tiempo incluyen diferentes figuras y motivos góticos de la tradición universal.

Se propone en este artículo, poner en diálogo dos cuentos que colindan con estas series discursivas. Se trata de dos textos que pertenecen a contextos enunciativos e históricos distintos, pero que coinciden, como se verá, en algunos aspectos discursivos.

El primer cuento es de Fabián Dobles y se titula “El jaspe”. Fue publicado en el año de 1956 en forma de libro. El segundo, es el relato “Madera de troles” de Alexander Obando, que forma parte del libro *Teoría del caos*, publicado en el año 2012.

“El jaspe” narra la historia de un negro llamado Sammy Scott, quien al quedar viudo y cansado de trabajar en la Compañía Bananera decide irse a vivir a un árbol de zurá¹ (sic). Timber Clinton es un gringo que se dedica al negocio de la madera y busca al negro para convencerlo de que trabaje para él. Sammy acepta con la condición de que no le toquen el

surá donde ha instalado su domicilio. El gringo hace el pacto y durante un año todo marcha sin novedad; sin embargo, las presiones de la Compañía hacen que Clinton pierda la posesión del terreno. Sammy se refugia en su árbol y lo defiende de manera heroica, pero es asesinado por los policías que manda la empresa bananera. El surá es convertido en tablones. Timber se encarga de cortar los trozos y es quien da fe de un hecho fantástico del cual es también testigo el ayudante: mientras sierran la madera esta gime y en el jaspe aparece la figura nítida de Sammy Scott.

Más, lo que sí es cierto, lo que aquí está presente y ustedes no pueden dejar de mirar, es que de pronto, al caer un tablón, ya hacia el corazón del árbol, míster Timber y el ayudante dieron un grito. Allí estaba, dibujado de mano maestra por una extraña ocurrencia de la naturaleza, el rostro de Sammy Scout. (Dobles, 1956, pp. 26-27)

El cuento “Madera de troles” también presenta una situación fantástica a partir de la madera. Alekis, el protagonista de la historia, ha mandado traer una madera especial desde Finlandia, pero curiosamente las tablas importadas sudan tanta savia que parece como si sangraran permanentemente. Con esta madera, Alekis construye un chalet y se pasa a vivir en él, pero las paredes del inmueble crujen y hacen reventar las ventanas. La madera empieza a encoger y el chalet se transforma en una diminuta construcción que alcanza el tamaño de una casa de perro. Finalmente, las tablas se incrustan letalmente en el inquilino y lo asesinan.

En ambos textos, al menos desde una primera mirada denotativa, la incertidumbre de lo fantástico ocurre pues no hay ninguna explicación posible de los fenómenos en el marco de la diégesis misma. En el caso de la madera traída de Finlandia, lo extraño se da desde el inicio del cuento debido al inexplicable exceso de savia. En el caso de “El jaspe”, lo enigmático ocurre al final y se presenta como la visión atestiguada por un tercero, no por el narrador. Aún así, la incertidumbre queda planteada y no se ofrece una solución posible. Esta particularidad de no resolución final, al menos en un primer nivel, inscribe ambos textos en el género de lo fantástico, según la perspectiva clásica de Tzvetan Todorov. De acuerdo con este autor: “Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural” (1994, p. 13). Esta vacilación en ambos casos ocurre tanto desde la perspectiva de los personajes y el narrador, como desde el efecto perlocutivo en los lectores, quienes no encuentran una explicación lógica. No se ofrece una salida científica o la aceptación de la posibilidad del fenómeno extraño. Incluso en el caso del cuento “Madera de troles” un equipo de profesores de la Universidad Nacional de Costa Rica intenta, sin éxito, una explicación del caso.

Otra de las coincidencias de ambas propuestas es la condición de lo trágico. Ambos textos finalizan con la muerte de los respectivos protagonistas: Tammy Scott es abatido a balazos y Alekis muere triturado por la madera. De acuerdo con Rafael Ángel Herra: “La víctima, lo más humano del sacrificio, regresa al lugar enigmático de donde procede. Esa metamorfosis del sacrificio, que es el acto más humano de los dioses y, al mismo tiempo, el acto más divino de los hombres, es horrendo, horrendamente sacro” (1988, p. 78). En ambos casos, el resultado es trágico: asistimos a la historia de dos sacrificios humanos, inmolados por las circunstancias. “El monstruo es también el acto final del terror, el doble en sus consecuencias aterradoras, experiencia palpada en lo insonable. El hombre destruido, humillado, monstrificado por la violencia” (1988, p. 79). Es aquí donde se inscribe la segunda aparición de lo monstruoso, pues en ambos textos ocurre un fenómeno terrorífico. En “El jaspe” sucede como consecuencia y en “Madera de troles” como causa, pero en ambos casos funciona la experiencia insonable.

De hecho la palabra troles se refiere a un personaje tenebroso escandinavo que habita los bosques. Por lo tanto, el cuento sugiere que el espíritu monstruoso de este ser mitológico ha impregnado la madera. Un poco menos gótico es el fenómeno de la cara de Sammy en el jaspe. Sin embargo, los gemidos de los tablones y la representación post mortem, como la imagen del sudario, resultan también horrores.

Hasta aquí ambos textos son fantásticos y se vinculan con la dimensión clásica del monstruo gótico. Pero también lo monstruoso funciona como signo: indica, señala y denuncia. De acuerdo con Herra (1988, p. 57): “El monstruo constituye un registro no tanto de patología como de sintomatología social, y es al mismo tiempo un síndrome ambiguo de suciedad moral, angustia, caos, fealdad, artificio autoengañoso y descargo de conciencia”.

El siguiente paso será, en consecuencia, la activación de la semiosis para acceder al plano de lo pragmático. En ambos textos las referencias contextuales están claramente trazadas. En el caso del “El jaspe” el contexto es la presencia de la compañía bananera en Costa Rica y las condiciones sociales de los trabajadores. Por su parte, en “Madera de troles” se explica la vinculación con lo político mediante el siguiente comentario: “[...] si se trata de troles finlandeses, ya tenemos con algunos expresidentes” (Obando, 2012, p. 179).

La conexión Finlandia y expresidentes remite claramente a un conocido escándalo político que vincula al expresidente Rafael Ángel Calderón Fournier con un préstamo aprobado por el gobierno de Finlandia. El hecho está documentado en juicio histórico llamado Caja-Fischel y que generó un amplio seguimiento mediático. El gobierno finlandés le concedió a Costa Rica en el año 2001 un préstamo por 32 millones de dólares destinado a la compra de aparatos e insumos médicos. Detrás del proyecto estaba el diputado Eliseo Vargas, quien posteriormente, no por casualidad, ocupó el cargo de Presidente Ejecutivo de Caja Costarricense del Seguro Social. Las condiciones ocultas del préstamo se hicieron públicas a partir del año 2004 cuando el periódico *La Nación* divulgó la noticia de la compra de una lujosa casa por parte de Vargas. Las investigaciones revelaron que el dinero había sido obtenido como parte de una tajada producto del préstamo. Se descubrió además que uno de los artífices del plan era el expresidente Calderón Fournier. En total, según las informaciones del periódico *La Nación* se distribuyeron 8.8 millones de dólares. El caso se unió a otro hecho de corrupción que involucraba al expresidente Miguel Ángel Rodríguez. Como coincidencia ambos expresidentes fueron encarcelados.

Para el narrador del cuento, los expresidentes son los troles costarricenses, es decir, los monstruos que dan miedo. En consecuencia, desde la dimensión locutiva del texto propone un hecho fantástico, pero en la dimensión ilocutiva, es decir en la intención del enunciador, el monstruo es real y se puede comprobar en el contexto histórico.

De acuerdo con T. A. Van Dijk; “Clearly, there is an interaction between text and pragmatic context: as soon as the structural properties of the text are marked (with respect to some rule, norm, expectation) the reader will also remark them” (1977, p. 262). Es decir, la interacción texto contexto posibilita la interpretación de la intención o dimensión ilocutiva del discurso, gracias a la marcas deícticas o posibles implicaturas que el lector reconoce. En el caso de estos cuentos, la marca referencial la da esta alusión a los expresidentes como los troles o monstruos con los que se compara la historia del relato. Esta consideración permite acceder a una segunda interpretación. El texto es una parodia, una máscara carnavalesca de lo sucedido en el caso de la Caja versus Fishel.

Si se considera que la tajada del préstamo finlandés sirvió, al menos en la historia del destape del escándalo, para adquirir una lujosa casa, el chalet construido con la madera

importada en el relato, corresponde a la analogía paródica del hecho real. Otra de las conexiones simbólicas entre el cuento y el caso político es la consecuencia del desvío de los fondos, pues en principio estaban destinados a la mejora de la salud pública costarricense. Si se considera que la madera venía enferma y como consecuencia sangraba, igualmente lo patológico persiste en el hecho, pues la situación repercutió efectivamente en la imposibilidad de contribuir a la salud pública de los costarricenses. Así pues la madera es el préstamo, es la materia que se trae de Finlandia. Recuérdese que madera etimológicamente es material y que el dinero el símbolo recurrente de “lo material”. Una vez en el país esta madera-dinero se vuelve monstruosa. Con la materia importada o la madera vienen los troles. El resultado es un trágico episodio, un hecho “monstruoso” que ni siquiera los intelectuales alcanzan a comprender. Por eso los profesores de la Universidad que investigan el caso, no consiguen explicar el fenómeno. El préstamo, de tajada en tajada, como los tablones, se hace más pequeño, encoge, y al igual que en el caso del escándalo político, termina triturando a los encargados de la importación. Textualmente los encarcela y este es, como consecuencia, el final de sus carreras políticas. Por eso Alekis es atrapado por la propia madera y finalmente muere como consecuencia.

Desde esta misma perspectiva pragmática, el cuento de Fabián Dobles, también se presenta en una doble implicación. En el plano locutivo la historia muestra un hecho fantástico: una madera que se queja y la inexplicable aparición del rostro de Sammy en el jaspe.

De acuerdo con Patricia Quesada, quien ha estudiado este cuento:

Tanto el negro como mister Timber inician el viaje desde la cotidianidad, es decir, el mundo real, caracterizado por la dominación y la explotación, hacia una región de prodigios sobrenaturales: el mundo de la aventura, mundo imaginario o mundo interior, en una travesía interna que los conduce al enfrentamiento de esas fuerzas económicas individualistas que muchas veces eliminan hasta sus iguales en miras de expandir el poder y la dominación (Quesada, 2007, p. 223)

En esta lectura, Quesada define el trasfondo ideológico del relato que cuestiona el descuido social del modelo individualista. El enclave bananero representa la dominación de la ideología capitalista. Una de las características de este sistema es la explotación de los trabajadores. Esta perspectiva es además coherente con la adscripción socialista del autor, pues Fabián Dobles ha sido ubicado por la crítica costarricense como parte de la generación del 40, (ver Quesada, 1998 y 2008) al que pertenecen diversos autores políticamente comprometidos con las causas sociales y cuyos textos, desde la perspectiva del realismo social, consideran estos temas de dominación y exclusión.

Aunque “El Jaspe” concluye de manera fantástica, de acuerdo con esta lectura forma parte de la propuesta estética realista de denuncia social. Esto es mucho más obvio si se considera la historia del asesinato de Sammy por parte de la policía que respalda a la trasnacional.

La Compañía Bananera representa un capítulo de fuerte implicación social en la historia de Costa Rica. Inicia en 1870 con la construcción del ferrocarril al Atlántico a cargo del estadounidense Minor Keith. En 1880 Keith inicia el negocio de exportación bananera y luego es uno de los fundadores de United Fruit Company, empresa que se encargará de cultivo de banano a gran escala y que ocupará la mano de obra de miles de trabajadores. Las condiciones de explotación de los peones propicia en 1934 una de las huelgas más importantes en la historia costarricense. Este hecho, que tiene también sus similares en otros países de la región, marcará profundamente los discursos socialistas de los escritores e intelectuales de

izquierda y producirá en Centroamérica una saga de textos literarios, conocidos como la serie bananera. En Costa Rica destacan, entre otros textos narrativos, *Bananos y hombres* (1931) de Carmen Lyra, *Mamita Yunai* (1941) de Carlos Luis Fallas, *Puerto Limón* (1950) de Joaquín Gutiérrez y *La Rebelión Pocomía y otros relatos* (1976) de Quince Duncan.

El relato “El Jaspe” pertenece ideológicamente a esta saga. El asesinato es una denuncia del extremo al que puede llegar la ideología capitalista. El texto critica la ambición de la Compañía, capaz de la violar todos los derechos humanos con tal de satisfacer el proyecto económico.

Curiosamente en la propuesta simbólica, el intento de subvertir el modelo cae en la propuesta del héroe individual. El negro Sammy, aunque representa una colectividad excluida, actúa solo. Finalmente es un héroe romántico. El guayabón o surá funciona también como símbolo de resistencia, pues esta madera es dura y el árbol es capaz de sobrevivir en condiciones de inclemencia. Además es una especie nativa amenazada por la inclusión de árboles foráneos. Sammy, metáfora del guayabón, también es de materia dura y resistente. Representa el sujeto social que reclama sus derechos. El surá y el negro constituyen una simbiosis: hombre y naturaleza locales están siendo amenazados por agentes foráneos y así como el árbol protege a su inquilino, este a la vez funciona como un guardián que lo defiende. Por eso cuando uno muere el otro inevitablemente también sucumbe.

Cuando los representantes de la Compañía acribillan a balazos al negro Sammy y talan el árbol, simbólicamente intentan matar la ideología que él defiende. Pero el rostro dibujado en el árbol es una reivindicación sublime. El negro es trabajador y lector de la Biblia. Estas condiciones de virtud y de bondad le confieren el lugar del héroe idealizado. No es posible en consecuencia acabar con la ideología de Sammy. El negro y el árbol se han fusionado como un grito de justicia y la imagen del hombre asesinado impresa en el jaspe, como ya se ha señalado, es también la huella del sudario, como en el mito cristiano.

Esta resurrección simbólica es en efecto fantástica. Sin embargo, en este segundo nivel que procura la mitificación del héroe se da una resolución alegórica. Igual ocurre con el trasfondo de “Madera de troles”, la desaparición de la madera es la metáfora que explica la malversación de los fondos traídos desde Finlandia. La alegoría, según la versión clásica de Todorov sería un género aparte, pues resuelve la incertidumbre al considerarla únicamente como un recurso metafórico.

Tal y como se ha planteado por la crítica reciente (Barrenechea [1972 y 1991] y Campra [1981 y 2000], Roas [2013], entre otros), esta teoría de Todorov es principalmente aplicable a la literatura europea. Por esta razón, habría que tomarla con cierta precaución para lecturas que apliquen a textos, por ejemplo, latinoamericanos. Pero más allá de esta discusión, desde la teoría de lo monstruoso y su ambigüedad, no habría razón para plantear una separación definitiva, pues en la dimensión locutiva estos textos son fantásticos y en la ilocutiva son alegóricos.

Esta doble explicación respeta la ambigüedad de lo monstruoso tal y como lo explica Rafael Ángel Herra en sus teorizaciones sobre el tema. El monstruo que asesina en la sombra de la ficción también existe a plena luz del día. Los troles de Finlandia son ficticios. Los troles de Finlandia son también los políticos que chupan la sangre y asedian por la pantalla. En “El jaspe” y en “Madera de troles” hay monstruos ficticios, pero también, “cierta comunidad aborrecible, el mal encarnado” (Herra, 1988, p. 22).

Notas

1. Se trata de un árbol de guayabón o surá (*Terminalia oblonga*), de madera muy preciada.

Bibliografía

- Corominas, J. (2010). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Dobles, F. (1956). *El Jaspe*. San José: Editorial Aurora Social Ltda.
- Herra, R. Á. (1986). *La guerra prodigiosa*. San José: Editorial Costa Rica.
- Herra, R. Á. (1988). *Lo monstruoso y lo bello*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Obando, A. (2012). *Teoría del caos*. La Unión: Ediciones Lanzallamas.
- Quesada, Á. (1998). *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica, 1890-1940*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Á. (2008). *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Quesada, P. (2007). El jaspe: una doble simbiosis. *Káñina, Revista de Artes y Letras*. 31 (2), 221-225.
- Segnini, G. y Rivera, E. (2004, 18 de setiembre). Emilio Bruce tramitó comisión del 20% con finlandeses. *La Nación*. http://www.nacion.com/ln_ee/2004/septiembre/18/pais1.html [Consulta 10 de agosto de 2014].
- Todorov, T. (1994). *Introducción a la literatura fantástica*. (S. Delpy, tr.). México: Ediciones de Coyoacán.
- Van Dijk, T. (1977). The pragmatics of literary communication. *Studies in the Pragmatics of Discourse*. (243-263). La Haya: Mouton.